

## **“Comer caldo aguado con cuchillo...” Organización y logística del Ejército del *Midi* en la prefectura de Jerez (1810-1812)**

“Eating [thin] soup with a knife”: French Organization and logistics in the Prefecture of Jerez (1810-1812)

Jean-Marc Lafon

*Centre de Recherches Interdisciplinaires en Sciences Humaines et Sociales – Université Paul-Valéry, Montpellier III*

[jean-marc.lafon@univ-montp3.fr](mailto:jean-marc.lafon@univ-montp3.fr)

**Resumen:** Este trabajo propone una aproximación a las misiones de ocupación y a la vida cotidiana de las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia, apoyándose para ello en fuentes francesas parcialmente inéditas procedentes del Archivo Nacional y del Castillo de Vincennes. Al analizar el despliegue operacional del Primer Cuerpo (Ejército del *Midi*) en la prefectura jerezana propone nuevas aportaciones para el estudio del bloqueo de Cádiz y de la lucha contra la resistencia de los serranos. No obstante, es el análisis de su sistema logístico el que revela el fracaso de la pacificación de la provincia, situación casi excepcional en el ámbito de Andalucía entre los años 1810 y 1812.

**Palabras clave:** Guerra de la Independencia, logística napoleónica, contrainsurgencia, bloqueo de Cádiz, corso francés.

**Abstract:** This study strives to Napoleonic occupation tasks, supplying and daily life during the Peninsular War, using French sources partly original (National Archives and Military Archives of Vincennes) and also few Spanish sources (*Archivo Histórico Nacional, Archivo de Marina D. Álvaro de Bazán*) in this purpose.

Studying the operational display of the First Corps (Army of *Midi*), initially directed by Marshal Victor, in the prefecture of Jerez between February 1810 and August 1812 give us new visions of the blockade of Cadiz and the fierce fight against the Resistance of the *Serranos*. For example, we bring unknown facts about French deceived attempts to take the port city, in this times the mayor symbol of the Insurgent Cause. Napoleon was hardly disappointed by the

longtime ineffective bombardment by means of gigantic mortars smelted in Sevilla (one of them always present in London, in front of the Horse Guard building) from the Matagorda Castle. So he wanted to threaten its crowded inhabitants with incendiary rockets, which were imitated of the William Congreve's invention, successful experimented against the fleet and the capital of Denmark, in 1807. This way, too, would be a failure in the spring of 1812, and it was the last demonstration of Emperor's interest for the Spanish theater. Otherwise, to contain the insurrection in the Serrania de Ronda and to face his militarization, since the spring of 1812 the French military authorities surrounded her by a fortified line, an innovatory counterinsurgency solution reproduced during the Wars of Decolonization.

Moreover, the analysis of its logistical system shows the failure in pacifying this province, whereas this situation appears almost exceptional in the Andalusia occupied. The First Corps endured large backlog arrears suffered from food shortage by the end of 1811. Since the next spring, the French soldiers only received a half-ration, soon reduced to a quarter. Their fallen moral appeared to many signs: discouraged letters to closely related, protest songs (one of them reproduced and analyzed here) and a crescent desertion, facilitated by the authorities of Cadiz and recognized by Marshal Soult himself.

**Keywords:** Peninsular War; Napoleonic logistics; counterinsurgency; blockade of Cadiz; French privateering.

Para citar este artículo: Jean-Marc LAFON: “«Comer caldo aguado con cuchillo...» Organización y logística del Ejército del Midi en la prefectura de Jerez (1819-1812)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 148-172.

Recibido: 19/07/2016

Aprobado: 20/07/2017

## “Comer caldo aguado con cuchillo...” Organización y logística del Ejército del *Midi* en la prefectura de Jerez (1810-1812)

Jean-Marc Lafon

*Centre de Recherches Interdisciplinaires en Sciences Humaines et Sociales – Université Paul-Valéry, Montpellier III*

**A**l iniciar febrero de 1810, la vanguardia del ejército francés sufrió un retraso que permitió la llegada de las tropas del duque de Albuquerque a marchas forzadas desde Extremadura hasta Cádiz. Este error, del cual fue responsable el rey José I al preferir la toma simbólica de Sevilla (todavía por entonces sede de la Junta Central),<sup>1</sup> resultó irremediable. Sin una guarnición experimentada y con el impacto psicológico de la fácil caída de Sierra Morena, presentada como una barrera inexpugnable por la propaganda patriota, la sumisión de Cádiz parecía posible. Pero en este caso iba a ser diferente: muy pronto el general de ingenieros Léry afirmó que sólo era posible un bloqueo.<sup>2</sup> El propio Emperador tuvo que reconocerlo a fines de octubre siguiente frente a Foy: «Quería ir a España a fines del año pasado. Si hubiese ido, Cádiz habría sido capturada; pero han empezado sin mí y han fallado al tomarla. Cuando vaya personalmente no haré más que Fulano».<sup>3</sup>

Esta fue la pesadilla constante de los ocupantes en la prefectura de Jerez. Según el historiador militar Jean Sarramon, el bloqueo del puerto exigido por el Emperador y mantenido por razones esencialmente políticas no era sino un estancamiento estratégico. A ello se sumaba de manera general la ocupación imperial de Andalucía: «No podía ocurrir nada decisivo en esta parte de España».<sup>4</sup>

De hecho, tratándose de dicha prefectura, tal pesimismo parecía fundado. Inspirada y nutrida por el ejemplo de constante rebeldía de sus confines orientales, la resistencia seguía amenazando y desalentando a los ocupantes, lo que varias fuentes francesas permiten comprobar de forma muy clara. También habían fracasado aquí las tentativas imperiales de reclutar auxiliares autóctonos, ya fueran regulares o irregulares,<sup>5</sup> lo que resultaba excepcional

<sup>1</sup> Los partidarios de José como el general Bigarré o Miot de Mérito culparon a Soult, pero la responsabilidad recaía en el “Rey intruso”. Véase Nicole GOTTERI: *Le maréchal Soult*, París, B. Giovanangeli, 2000, p. 375.

<sup>2</sup> Archives Nationales (París) (AN en lo sucesivo), 402 AP 42, informe de Léry a Soult del 26 de febrero de 1810. Sobre François Joseph Chaussegros de Léry (1754-1824) véase Anne BLANCHARD: *Dictionnaire des ingénieurs militaires, 1691-1791*, Montpellier, Centre d’histoire militaire et d’études de défense nationale, 1981, pp. 157-158.

<sup>3</sup> Cit. por Maurice GIROD de l’AIN: *Vie militaire du général Foy*, París, Plon-Nourrit, 1900, pp. 110-111.

<sup>4</sup> Jean SARRAMON: *Contribution à l’étude de la Guerre de l’Indépendance de la Péninsule ibérique contre Napoléon I<sup>er</sup>*, 1983, manuscrito, vol. III, cit. en p. 4.

<sup>5</sup> Jean-Marc LAFON: *L’Andalousie et Napoléon. Contre-insurrection, collaboration et résistances dans le midi de l’Espagne (1808-1812)*, París, Nouveau Monde/Fondation Napoléon, 2007, pp. 262 y 269.

en el ámbito andaluz, donde el colaboracionismo militar y paramilitar fue un fenómeno relevante y durable, perseguido casi hasta su evacuación definitiva entre agosto y septiembre de 1812. En efecto, si consideramos al conjunto de las prefecturas andaluzas, éste arroja un saldo positivo y nada desdeñable de 836 hombres y 391 caballos entre noviembre de 1811 y mayo de 1812.<sup>6</sup> Con un total de 5.124 combatientes (entre los cuales 359 oficiales) comprometidos con la causa francesa en esta última fecha, puede que fuesen más numerosos incluso que los guerrilleros meridionales. Al mismo tiempo, se experimentó en la zona una resistencia tan constante como eficaz frente a la fiscalidad imperial.

Por lo general, las fuentes utilizadas proceden de cuatro conjuntos archivísticos:

- ❖ La subsección C<sup>8</sup> de los archivos militares de Vincennes (hoy en día Servicio Histórico de Defensa, Departamento Ejército), enteramente consagrada a los varios Ejércitos franceses presentes en España entre 1807 y 1814.
- ❖ Los archivos privados de Sault conservados en el Archivo Nacional, con una decena de legajos (402 AP 42, 44-51 y 54) que abarcaban su estancia andaluza. Se puede decir que la mayor parte de esta documentación es inédita, ya que Nicole Gotteri usó esencialmente los legajos 46 y 49 para su biografía del Duque de Dalmacia, muy favorable para con su protagonista.
- ❖ Los archivos privados del mariscal Berthier, jefe del Estado Mayor de la *Grande Armée*. Éstos incluyen un legajo de informes relativos al conflicto peninsular (AN, 173 AP 2), que creo también inédito.
- ❖ Por fin, varios legajos del Departamento de Marina de Vincennes sobre el curso francés en el litoral andaluz, especialmente el legajo FF<sup>3</sup> 34, ya que sólo he realizado aquí un *work in progress* al tratarse de documentación de difícil manejo y poco sistemática.

Articularé mi estudio en torno a dos puntos: la evolución y despliegue del Primer Cuerpo y su sistema logístico, particularmente relevante en un medio tan hostil.

## El Ejército del *Midi* en la prefectura de Jerez

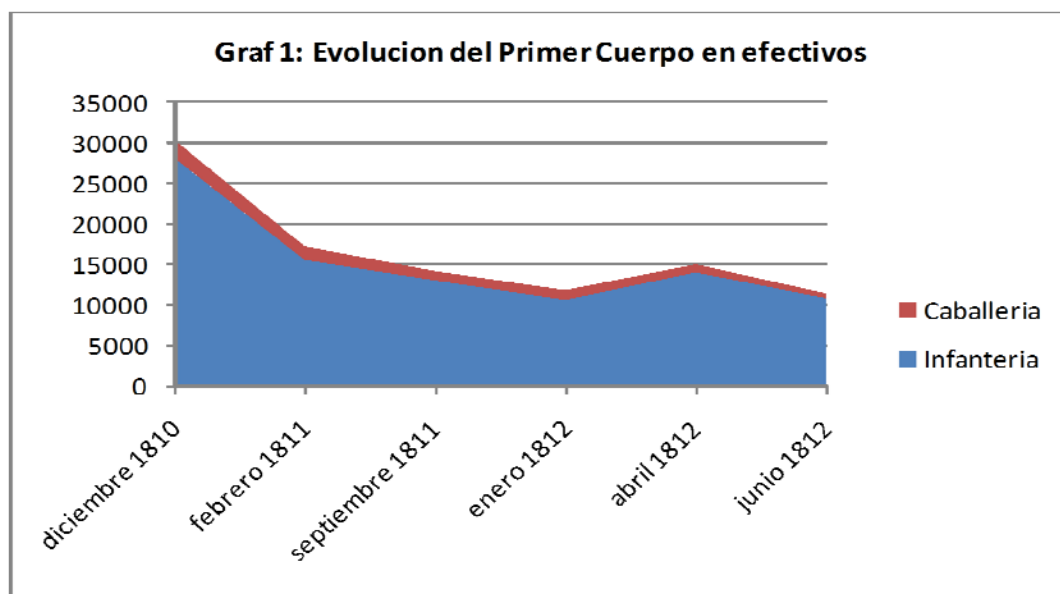
Primero he tratado de reconstruir la evolución numérica del Primer Cuerpo, la unidad del Ejército del *Midi* dedicada al bloqueo de Cádiz y a la ocupación de dicha prefectura. Era una tropa de élite procedente de la *Grande Armée*, pero no exenta si creemos lo dicho por uno de sus veteranos, entonces jefe de batallón del 8º regimiento de línea: «El Primer Cuerpo, compuesto de excelentes soldados conducidos por unos oficiales del mayor mérito, no tenía a su frente un solo hombre capaz de mandarlo».<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Balance de la comparación de los partes de efectivos de las tropas españolas del Ejército del *Midi* establecido por el general Gazan el 15 de octubre de 1811. Service historique de la Défense, Département Armée de terre (Vincennes, SHD-DAT, en lo sucesivo) C<sup>8</sup> 356 y el 15 de mayo de 1812, SHD-DAT, C<sup>8</sup> 374.

<sup>7</sup> François VIGO-ROUSSILLON: *Journal de campagne 1793-1837*, París, France-Empire, 1981, p. 221.

a) Una aproximación a la importancia del Primer Cuerpo

Teóricamente resulta posible establecer la importancia de dicha unidad a partir de los estados de la fuerza conservados en Vincennes, en la subsección C<sup>8</sup>. El problema es que carecemos de una clasificación y de un verdadero inventario. Aprovechando sus largas estancias allí, Jean Sarramon pudo sacar a la luz muchos partes de efectivos de los diferentes Ejércitos napoleónicos desplegados por España, pero sólo tres procedentes del Ejército del *Midi*. Yo tuve la suerte de encontrar otros tres inéditos, incluso una copia contemporánea en la sección *Secretaría de Estado Imperial* del Archivo Nacional. Son documentos de confianza, ya que solían utilizarse como base para el pago de las tropas y oficiales. Además, tenían peculiar importancia para el Emperador en su afán por tener datos estadísticos lo más concretos posibles.<sup>8</sup> Así lo comunicaba a su hermano mayor: «Para mí, los partes de efectivos son la literatura más agradable de mi biblioteca, y la que suelo leer con el mayor placer durante mis ratos libres».<sup>9</sup>



SHD-DAT, C<sup>8</sup> 356; AN, AFIV 1630<sup>2</sup>; Sarramon, *op. cit.*, III, p. 230-233; SHD-DAT, C<sup>8</sup> 363; Jean SARRAMON : *op. cit.*, VI, p. 213-215 y IX, pp. 413-418, elaboración propia.

<sup>8</sup> Napoleón quería «empadronar y movilizar los recursos [...], organizar y reequilibrar de manera autoritaria el espacio económico de la Gran Nación [...], someter la sociedad en su conjunto al dominio estadístico del Estado» según Marie-Noëlle BOURGUET: *Déchiffrer la France. La statistique départementale à l'époque napoléonienne*, París, Éditions des Archives contemporaines, 1989, p. 56.

<sup>9</sup> Carta de Napoleón a José del 5 de febrero de 1806, cit. por Alain PIGEARD: *Dictionnaire de la Grande Armée*, París, Tallandier, 2002, p. 249.

En el gráfico se puede notar una tendencia general de declive: las fuerzas de ocupación del distrito jerezano habían sido reducidas casi en dos tercios entre finales de 1810 y el verano de 1812. Y si tomamos como referencia únicamente a la caballería, ésta quedó casi reducida a un cuarto de sus efectivos de 1810. La primera reducción sensible de efectivos, durante 1811, puede explicarse por la coyuntura bélica. La expedición de Soult por Extremadura, supuestamente dirigida a apoyar la ofensiva de Masséna contra Portugal –que se limitó a conquistar las ciudadelas fronterizas de Olivenza y Badajoz<sup>10</sup>– supuso la salida de 2.500 infantes (16º regimiento ligero y 63º de línea) y 2.123 caballeros (2º de usares, 4º, 9º, 14º y 26º de dragones) del Primer Cuerpo.<sup>11</sup> Las ulteriores tentativas inglesas contra Badajoz debieron propiciar desvíos similares de contingentes. Después, el retorno de las tropas, consecuencia de la alarma producida por la batalla de Chiclana entre los jefes imperiales, y la llegada de algunos refuerzos permitieron mejorar la situación hacia finales de ese año.

Tabla 1: el peso relativo del Primer Cuerpo

Fechas	Total de efectivos del Primer Cuerpo	Total de efectivos del Ejército del <i>Midi</i>	Parte del Primer Cuerpo (%)
01/12/1810	30.347	71.718	42,2
01/02/1811	21.443	59.100	35,7
01/09/1811	14.154	54.846	25,8
01/01/1812	21.781	59.100	34,8
01/04/1812	14.988	58.341	25,6
01/06/1812	11.782	54.668	21,5

Fuentes idénticas a las del Gráfico 1, elaboración propia.

Podemos constatar una evolución negativa similar en cifras relativas. Sin embargo, el segundo declive iniciado a principios de 1812 parece más fuerte. Éste tenía razones estructurales, ligadas a la reorganización del Ejército por parte de Soult el 7 de febrero de 1812. Ya no existían Cuerpos de ejércitos –una de las principales innovaciones tácticas de Napoleón en 1800–, sino divisiones de infantería y caballería. Teóricamente, el distrito jerezano contaría en adelante con tres divisiones de infantería (la 3ª de Villatte; la 1ª de Conroux de Pépinville y la 4ª de Leval) y una de caballería ligera (Perreimont).<sup>12</sup> En realidad, sólo las dos primeras y parte de

<sup>10</sup> Véanse las contribuciones al respecto de Luis Alfonso Limpo y Miguel Ángel Melón en Gonzalo BUTRÓN PRIDA y Pedro RÚJULA (eds.): *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Madrid/Cádiz, Ediciones Silex/Universidad de Cádiz, 2012.

<sup>11</sup> Jean SARRAMON : *op. cit.*, vol. III, p. 228.

<sup>12</sup> Jaime ARAGÓN GÓMEZ: “La Guerra de la Independencia en la provincia de Cádiz”, en Paulino CASTAÑEDA DELGADO (ed.), *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*, Madrid, Deimos, 2005, vol. I, pp. 361-389, p. 373.

la de caballería –hacia un tercero– aparecen acantonadas en dicho distrito en los dos últimos partes de efectivos (Cf Tabla 1).

Llegados aquí, hay que profundizar en las razones de tal cambio operativo por parte de Soutl que, en mi opinión, es el producto de dos factores convergentes. Primero, la salida del mariscal Victor para la campaña de Rusia libró a Soutl de un competidor incomodo en una sociedad militar marcada precisamente por una fuerte rivalidad interna:<sup>13</sup> el duque de Bellune siempre se mostró muy ufano de sus prerrogativas y de la importancia numérica de su tropa. Soutl lo había dejado claro desde marzo de 1811, tal y como le hizo saber a un enviado especial del Emperador.<sup>14</sup> Pero dicho cambio también era la traducción de un deseo de centralización creciente. Creo que a pesar de su causticidad, un oficial superior del antiguo 4º Cuerpo no erraba mucho en su juicio al afirmar:

El ejército no ganó nada con este nuevo arreglo; no ofreció otra ventaja que la débil economía de algunos estados mayores y de algunos empleados, pero el Señor mariscal Soutl obtuvo con ello grandes [beneficios] para él, concentrar toda la autoridad en su persona, destruir nombres que daban un espíritu peculiar a cada Cuerpo, y manejar a las tropas según su capricho.<sup>15</sup>

#### b) *El despliegue operativo del Primer Cuerpo*

El bloqueo de Cádiz vino condicionado por su tarea principal. Victor estableció su cuartel general en El Puerto de Santa María, y los principales depósitos y hospitales en Jerez. La mayor parte de sus tropas se desplegó entre Sanlúcar de Barrameda y Chiclana, trabajando en la construcción de una línea defensiva, con reductos y baterías capaces de disparar balas rojas, frente a la amenaza de la Armada británica fondeada en la bahía.

Del lado oeste, poco había que temer: el Guadalquivir conformaba una barrera natural e incluso se convirtió en un eje crucial de aprovisionamiento para los franceses, como veremos en la segunda parte. Además, tal obstáculo se encontraba reforzado por la presencia de la zona de las Marismas, a lo cual había que sumar la fuerte guarnición imperial de Sevilla, cuartel general del duque de Dalmacia. En cambio, el flanco oriental parecía mucho más vulnerable, sobre todo porque la Serranía de Ronda fue un precoz foco de rebeldía.

La economía de la comarca se basaba en una agricultura de subsistencia y en el contrabando de tabaco y tejidos con Gibraltar, ambas actividades amenazadas por la ocupación francesa. Sus aldeas en la montaña resultaban de fácil defensa, y además profesaban una fuerte identidad local con raíces religiosas, como bien pudo observar un antropólogo inglés

<sup>13</sup> Incluso ha sido calificada de «guerrilla de honores y prelações» por Jean-Pierre BERTAUD: *Quand les enfants parlaient de gloire. L'armée au cœur de la France de Napoléon*, París, Aubier, 2006, p. 98.

<sup>14</sup> *Mémoires du général Lejeune, 1792-1813* (1851), París, Éditions du Grenadier, 2001, p. 304.

<sup>15</sup> Louis Joseph Amour de BOUILLE : *Souvenirs et fragments pour servir à l'histoire de ma vie et de mon temps*, París, Picard, 1911, vol. III, p. 499.

al estudiar la zona a mediados del siglo pasado.<sup>16</sup> No es casualidad que alcaldes y curas dirigieran las primeras milicias impulsadas por ese espíritu identitario. Por otra parte, varios indicios demuestran que desde 1809 se había previsto fomentar una resistencia irregular en la Serranía,<sup>17</sup> algo que se intentó promover con el envío de varios oficiales (el brigadier Francisco González Peinado, además del jefe de escuadra jubilado José Serrano Valdenebro, notable local) para organizarla. Finalmente, podían apoyarse tanto en el medio natural montañoso como en la antigua frontera fortificada entre la Corona de Castilla y el Reino nazarí de Granada<sup>18</sup>, así como en los numerosos desertores y dispersos del ejército de Areizaga refugiados allí.

Por si esto no fuera suficiente todavía había otro problema. Al enterarse de la ofensiva francesa en Andalucía, la guarnición de Gibraltar desarmó y destruyó totalmente la línea de contravalación de San Roque a principios de febrero de 1810, edificada entre 1731 y 1735 y destinada a sitiar la fortaleza inglesa.<sup>19</sup> En adelante, el Campo de Gibraltar permaneció abierto, lo que facilitó la entrega de armas y municiones británicas a los serranos y permitió al ejército de Ballesteros aprovechar la protección brindada por la fortaleza en varias ocasiones. Las principales ciudades de la comarca, Tarifa y Algeciras, quedaron en manos de los españoles. La primera de ellas no fue ocupada mientras tal cosa era posible, en febrero de 1810, porque Soult no percibió en primera instancia su importancia estratégica como llave del Estrecho, y desde marzo acogió una pequeña guarnición británica y pudo fortalecer sus murallas.<sup>20</sup>

En este sentido, Víctor prefirió no acantonar tropas en la zona, ya que varios millares de insurrectos infestaban la Serranía, armados y encuadrados por oficiales ingleses, posiblemente los mismos instructores que ayudaron en un primer momento al “Pastor”, Andrés Ortiz de Zarate.<sup>21</sup> Así pues, la guarnición de Ronda aparecía casi sitiada, hasta el punto que hubo de ser evacuada desde principios de marzo. No obstante, los franceses volvieron a ocuparla una semana después, gracias al coronel Baussain.<sup>22</sup> No obstante, éste realizaba pocos progresos: la toma e incendio de Grazalema le había costado 45 muertos y heridos, y las llamadas a la paz

<sup>16</sup> Julian PITT-RIVERS: *People of the Sierra*, University of Chicago Press, 1961, pp. 19-21.

<sup>17</sup> El teniente general y Secretario de Guerra de la Junta Central Antonio Cornel evocó varias veces el plan de un tal José Morales y Arce para fomentar una insurrección general en la Serranía contra una ofensiva francesa; Archivo Histórico Nacional (Madrid, en lo sucesivo AHN), *Estado, Junta Central*, 33 B, cartas de A. Cornel de los días 20 de mayo y 30 de junio de 1809.

<sup>18</sup> Luis Javier GUERRERO MISA y Manuel J. CASTRO RODRÍGUEZ: “La línea del Guadalete: los castillos castellanos-nazaríes de la Sierra de Cádiz durante la Guerra de la Independencia”, *Castillos de España*, 171-172 (2013), pp. 17-28.

<sup>19</sup> Rafael VIDAL DELGADO: *Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar*, Algeciras, Caja Postal, 1995, pp. 39-41.

<sup>20</sup> José Antonio PATRÓN SANDOVAL (coord.): *La Defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia*, *Al Qantir*, 12 (2012).

<sup>21</sup> José Luis SÁNCHEZ MESA: “Sublevación de la Serranía de Ronda contra las tropas francesas: Andrés Ortiz de Zarate, el Pastor, un profesor de matemáticas de Alicante, primer caudillo de la Sierra de Ronda”, en *III Jornadas sobre la Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia*, Málaga, 24-26 de septiembre de 2014. Agradezco al autor el envío de su comunicación.

<sup>22</sup> Jean-Claude Baussain (1771-1811), AN, *Légion d'honneur*, expediente 146/69: capitán desde 1794, hecho barón del Imperio el 29 de marzo de 1808, coronel del 43<sup>er</sup> de línea al momento de su muerte.



dirigidas a las élites locales de nada servían. Tanto es así que llegó a escribir que «temía que sólo al exterminarlos todos [los serranos] se podría acabar con ellos»,<sup>23</sup> opinión repetida un año después<sup>24</sup> por uno de los edecanes de Soult, Brun de Villeret,<sup>25</sup> que demostraba la persistencia del problema. Poco después, Baussain señaló la entrega de 500 fusiles ingleses a la milicia de Grazalema, al tiempo que informaba de su precaria situación: debía enfrentar a cinco mil paisanos en armas, cuando ya había perdido quinientos hombres por el fuego o la enfermedad y sólo disponía de novecientos.<sup>26</sup> Retrasada por lluvias torrenciales, tampoco fue decisiva la expedición punitiva conducida por el general Maransin con los 40<sup>o</sup> y 103<sup>er</sup> regimientos de línea en el mes de mayo siguiente. A pesar de tomar Montellano y Algodonales, lo hizo con pérdidas importantes (3 oficiales y 43 hombres muertos, 4 oficiales y 104 hombres heridos)<sup>27</sup> y sin llegar a obtener una pacificación duradera de la zona.

Por tanto, Victor se limitó a instalar guarniciones en Vejer de la Frontera, Medina Sidonia y Arcos de la Frontera, con una avanzadilla en el castillo de Alcalá de los Gazules, disputado hasta fines de febrero de 1810.<sup>28</sup> Estas tropas debían patrullar sin tregua e impedir la llegada de fuerzas regulares que podrían coger por la retaguardia a las tropas encargadas del bloqueo de Cádiz. No obstante, desde principios de marzo se multiplicaron sus cartas dirigidas a Soult.<sup>29</sup> El mensaje seguía siendo el mismo, repetido de forma obsesiva: el Primer Cuerpo no disponía de fuerzas suficientes frente a la amenaza de los serranos, y el mantenimiento del bloqueo quedaba comprometido. Al mismo tiempo, el duque de Dalmacia tenía que enviar refuerzos y constituir una importante reserva en Jerez con ellos, ya que Victor tenía muy poca confianza en las guardias cívicas que intentaba organizar la prefectura a duras penas, un total de 25 compañías según el proyecto elaborado por su superior.<sup>30</sup> La reiteración misma de esas demandas demostraba su inutilidad hasta el momento.

Sea como fuere, ya hemos visto que Soult no dudó en destinar regimientos enteros del Primer Cuerpo para llevar a cabo sus expediciones en Extremadura. Los aliados no pudieron aprovecharlo, a pesar de su tentativa combinada desde Algeciras y La Isla de León a principios de marzo de 1811, que tenía por fin forzar al duque de Bellune a levantar el bloqueo: la batalla de Chiclana resultó tan sangrienta como inútil.<sup>31</sup>

<sup>23</sup> AN, 402 AP 42, carta de Baussain a Soult del 8 de abril de 1810.

<sup>24</sup> AN, 402 AP 48, Notas de Brun de Villeret sobre el Ejército del *Midi* (abril de 1811).

<sup>25</sup> Pierre Brun de Villeret (1773-1845), AN, *Légion d'honneur*, expediente 381/18: teniente de artillería en 1799, capitán en 1805, jefe de batallón en 1808. Era edecán de Soult desde octubre de 1805.

<sup>26</sup> AN, 402 AP 42, carta de Baussain a Soult del 28 de abril de 1810.

<sup>27</sup> SHD-DAT, C<sup>8</sup> 146, informe de Soult a Berthier del 18 de mayo de 1810. Se puede sospechar que las cifras resultaban algo suavizadas...

<sup>28</sup> Rafael VIDAL DELGADO: op. cit., pp. 50-51.

<sup>29</sup> AN, 402 AP 42, cartas instantes de Victor a Soult de los 4, 10, 14, 18 y 26 de marzo.

<sup>30</sup> AN, 402 AP 42, informe de Soult a Victor del 1 de marzo de 1810: se debían llevar 6 compañías en Jerez (entre las cuales una montada), 4 en Sanlúcar de Barrameda, otras 4 en El Puerto de Santa María, 3 en Medina Sidonia, 2 en Arcos, 1 en Espera, otra en Zahara y 4 en Ronda (incluyendo éstas últimas dos de cazadores de montaña).

<sup>31</sup> Véase Fernando DURÁN LÓPEZ (ed.): *La Batalla de Chiclana (5 de marzo de 1811). Estudios y testimonios reunidos con motivo del Bicentenario*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2011.

Hacia el final de la ocupación, Soult escogió otra solución: una contravalación apoyada en el Guadalete que sería construida y defendida por la 1ª división para impedir las operaciones de los serranos. Militarizados por el general Ballesteros, éstos daban muestra de un espíritu ofensivo creciente, a pesar de que hasta entonces pocos cabecillas habían osado aventurarse en terreno llano frente a la caballería napoleónica, salvo “El Pastor” o Pedro Zaldivar “El Cabrero”.<sup>32</sup> Por tanto, Soult trataba de responder al cambio en las tácticas y el *modus operandi* de los serranos, pero era también una interesante medida de contrainsurgencia que el ejército francés reproduciría en las fronteras de Argelia durante la descolonización con resultados satisfactorios.

Además del estudio ya mencionado de Guerrero Misa y Castro Rodríguez, conocemos otros detalles al respecto gracias a un informe del duque de Dalmacia y el testimonio de un cabo nativo de los Vosgos,<sup>33</sup> así como por algunos descubrimientos arqueológicos del año 2008 en Villamartín. Precisamente, estos hallazgos revelaron la presencia francesa en la aldea a través de objetos específicos (botón de uniforme del 40º de línea, fragmentos de obús) y parte de sus obras de fortificación de campaña (cerradura de bocas de calle, trabajos en el cerro de Torrevieja).<sup>34</sup> De hecho, se trataba de una red de puestos atrincherados (Alcalá de los Gazules, Arcos de la Frontera, Bornos, Villamartín, Fatetar de Espera) en la línea del Guadalete, antigua frontera castellano-nazarí y que, por tanto, aprovechaba al máximo las estructuras fortificadas medievales. Más adelante, se prolongaba por los confines septentrionales (Montellano, Zahara y Olvera) y orientales (El Burgo, Tolox y Marbella) de la Serranía, lo que suponía una estrecha cooperación entre las fuerzas represivas de los distritos militares de Jerez y de Málaga (que relevaba antes del 4º Cuerpo). Tal vez encontramos aquí otra razón de la reorganización operacional reciente efectuada por Soult: acabar con la feroz rivalidad entre los Cuerpos de ejército.

### *c) Realizaciones y espíritu del Primer Cuerpo*

Hay que subrayar que en la primavera de 1812 el Primer Cuerpo se encontraba en muy mala situación, tanto material como moral y operativa, efecto de las fatigas ocasionadas por los penosos trabajos del bloqueo o las largas marchas forzadas en la Serranía, del bombardeo sin

<sup>32</sup> Albert ROCCA: *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne*, Paris, Gide, 1814, p. 215.

<sup>33</sup> AN, 402 AP 49, informe de Soult a Berthier del 21 de febrero de 1812; *Nicolas de Belrupt. Entre Wagram y Waterloo. Souvenirs d'Espagne du caporal Nicolas Page*, Monthureux/Saône, Ediciones Saône-Lorraine, 1997, pp. 36-37.

<sup>34</sup> Juan José GÓMEZ VIDAL, José María GUTIÉRREZ LÓPEZ, Lorenzo ENRÍQUEZ JARÉN y María Cristina REINOSO del RÍO: “Presencia napoleónica en Villamartín: transformación y desestructuración de una localidad de la Campiña-sierra de Cádiz”, en Alberto RAMOS SANTANA y Santiago MORENO TELLO (ed.), *Invasión y guerra en la provincia de Cádiz (mayo 1808-febrero 1810)*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2010, pp. 354-356. Más generalmente véase Jean-Marc LAFON: “Deux vecteurs récents et méconnus du renouvellement historiographique de la Guerre d'Espagne (1808-1814): l'archéologie et la paléopathologie (1<sup>ère</sup> partie)”, *Napoleonica. La revue*, 12 (2011), pp. 4-24 (disponible online en <http://www.cairn.info>).

tregua de la escuadra inglesa y también de dificultades crecientes en el aprovisionamiento, que alcanzarían su cénit durante aquellos meses.

A pesar de esfuerzos importantes, el bloqueo de Cádiz no progresó de manera favorable para las armas francesas. Su bombardeo desde el fuerte de Matagorda, con morteros gigantes especialmente creados para ello en la Real Fundición de Sevilla, nunca obtuvo los resultados previstos por problemas tecnológicos insuperables,<sup>35</sup> a lo cual había que añadir la penuria inicial de pólvora y municiones pesadas (Cf. Tabla 2). Tan sólo en las últimas semanas, a fines de julio de 1812, surgieron algunas esperanzas: los obuses de a 10 libras recientemente fundidos parecían capaces de amenazar la casi totalidad de la ciudad y su hacinada población.<sup>36</sup>

Otra tentativa original –y más peligrosa para Cádiz– fue inspirada por el propio Napoleón: el empleo de cohetes incendiarios, imitación de la invención de William Congreve, tan nefasta para la flota y la capital danesas en septiembre de 1807. Así pues, a finales de 1810 el Emperador envió a Sevilla a su mejor especialista de artificieros, Jacquier,<sup>37</sup> ilustrado por sus experiencias en la Escuela Militar de Saint-Cyr a partir de mayo de ese año. Éste hizo allí varios ensayos prometedores durante la primavera de 1811, aprovechando la calidad superior de la pólvora española, comprobada ese mismo año por el químico Joseph-Louis Proust:<sup>38</sup> algunos cohetes alcanzaron las 1.000 toesas (casi 2 km), pero se necesitaba chapa gruesa para desarrollar su producción.<sup>39</sup> De este modo, en marzo de 1811 se preparó un convoy naval en Tolón cargado con municiones para el Ejército del *Midi* y con 2,4 toneladas de chapa gruesa (215 hojas) procedente de las fundiciones del Vaucluse. No obstante, éste nunca llegó hasta Almería o Málaga: alejada de sus fragatas de escolta, la urca *Dromadaire* fue interceptada por una escuadra inglesa el 31 de dicho mes cerca de la Isla de Elba.<sup>40</sup>

Por otro lado, los considerables esfuerzos de Soult y Victor para crear una fuerza sutil<sup>41</sup> capaz de desembarcar tropas entre la Isla de León y Cádiz resultaron decepcionantes frente a la aplastante superioridad naval aliada. Berthier lo ilustró bien al comparar las fuerzas reunidas por ambos partidos –34 lanchas cañoneras por parte de Victor frente a 120 españolas– y al

<sup>35</sup> Pedro Luis PÉREZ FRÍAS: “Ciencia, propaganda y cultura popular en la Guerra de la Independencia: el bombardeo de Cádiz” en Paulino CASTAÑEDA DELGADO (ed.), op. cit., vol. II, pp. 563-583.

<sup>36</sup> Juan TORREJÓN CHAVES: “Los bombardeos de Cádiz durante el sitio napoleónico, 1810-1812”, *Cuadernos del Bicentenario*, 12 (2011), pp. 91-130, p. 116.

<sup>37</sup> Claude Gabriel Jacquier (1766-1855), AN, *Légion d'honneur*, expediente 1344/69: artillero desde 1787, maestro artificiero en 1794, teniente en 1800, capitán en 1807.

<sup>38</sup> Germán SEGURA GARCÍA: “La technologie au service de la tactique : évolution de l'emploi tactique de l'artillerie au Siècle des Lumières”, en Dimitar MINCHEV, Jordan BAEV, Kostadin GROZEV (eds.), *Technology and Warfare. 38<sup>th</sup> Congress of International Military History*, Sofía, Sofia University Press, 2013, pp. 119-129, pp. 121 y 125.

<sup>39</sup> Patrice BRET: *L'État, l'armée, la science. L'invention de la recherche publique en France (1763-1830)*, Rennes, PUR, 2002, pp. 342-344.

<sup>40</sup> Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, pp. 427-432.

<sup>41</sup> Escuadras de lanchas cañoneras, brulotes y transportes dedicadas a la «pequeña guerra» marítima, o sea, al hostigamiento del cabotaje y las incursiones contra puertos y fortificaciones costeras del enemigo.

exponer las peticiones del duque de Bellune al respecto (un batallón de marineros, pólvora y municiones suplementarias).<sup>42</sup>

Este cúmulo de fracasos alimentó un precoz desaliento entre las tropas destinadas al bloqueo. Así, el capitán Desencles, del 54º regimiento de línea expresaba serias dudas sobre la posibilidad de tomar el puerto ya en abril de 1810; asimismo un soldado del 63º regimiento escribía a su familia en octubre siguiente: «En este momento, le diré que llevamos a cabo el asedio de Cádiz. Es el más hermoso puerto de toda España. Pero no hay ninguna evidencia de que quieren rendirse». <sup>43</sup> No obstante, tal sentimiento resultaba más fuerte aún entre los que patrullaban la Serranía sin resultados, como podemos deducir de varias de sus cartas interceptadas y pronto publicadas en la *Gaceta de la Regencia*.<sup>44</sup> Así, para el artillero Duquenne, «Todos los campesinos son unos *brigands* [bandidos], nos pasan a cuchillo [...] Quemamos su lana [posible referencia a las manufacturas de Grazalema y Úbrique] y sus aldeas, pero de nada sirve. Es un pueblo incorregible». Como bien subraya Alan Forrest, *brigand* era una palabra genérica en el vocabulario napoleónico destinada a desacreditar todo tipo de resistencia popular al asimilarla a formas tradicionales de delincuencia armada.<sup>45</sup> Esta carta, así como muchas otras mencionadas por el historiador británico, demuestra que el discurso oficial iba calando entre los militares franceses desde el inicio de las guerras revolucionarias. La deshumanización inducida del enemigo “irregular” sólo podía aumentar la crueldad peculiarmente presente en la “otra guerra” que ya en la primavera de 1796 Bonaparte tuvo que enfrentar en el Norte de Italia.<sup>46</sup>

Sabemos bien que paradójicamente se trataba de un instrumento de guerra psicológica introducido por los propios franceses en el país a fines de 1808, con «fingidas cartas de patriotas» redactadas para tal fin.<sup>47</sup> Pero en este caso no se habla de invenciones de índole propagandística, ya que he podido comparar las cartas originales y los extractos publicados en la prensa patriota, reunidos en el mismo legajo madrileño. También hay que tomar en consideración el trauma causado por las violencias vividas en carne propia o perpetradas contra otros, tan hondo que todavía no se podía expresar varios años después, tal y como muestra un testimonio redactado

<sup>42</sup> AN, AP 173 2, informe de Berthier a Napoleón del 4 de abril de 1811. Para más detalles sobre la flotilla francesa véase Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, pp. 411-416.

<sup>43</sup> AHN, Estado, 3003, carta de Desencles a su mujer del 28 de abril de 1810; Émile FAIRON y Henri HEUSE: *Lettres de grognards*, Paris/Liège, Benard/Courville, 1936, p. 181, carta de Hubert Lismonde del 22 de octubre de 1810.

<sup>44</sup> AHN, Estado, 3003, carta de Duquenne a su familia del 16 de mayo de 1810, también cartas de Jean Maréchal (109º de línea) a su padre del 1 de mayo; del soldado Neveux a su madre del 16 de mayo; del voltigeur Vital Reversac (26º de línea) del 20 de mayo.

<sup>45</sup> Alan FORREST: “The Ubiquitous Brigand: The Politics and Languages of Repression” en Charles J. ESDAILE (ed.), *Popular Resistance in the French Wars. Patriots, Partisans and Land Pirates*, Londres/Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2005, pp. 25-43.

<sup>46</sup> Michael BROERS: *Napoleon's Other War. Bandits, Rebels and Their Pursuers in the Age of Revolutions*, Oxford, Peter Lang, 2010.

<sup>47</sup> Gérard DUFOUR: “Les correspondances interceptées publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance”, *El Argonauta español*, 3 (2006). Disponible online en <http://argonauta:imageson.org> (consultado por última vez el 07-04-2009).

hacia fines de 1814: «Es imposible relatar todas las atrocidades que se perpetraban en estas montañas. Eso haría estremecerse a los más intrépidos».<sup>48</sup>

Así pues, en su nuevo despliegue el antiguo Primer Cuerpo debía defender un doble frente con efectivos reducidos. A partir de ese momento fue una fuerza estática con muy poca caballería (Cf gráfico 1), algo que sólo pudo aumentar el descontento entre oficiales y hombres. Así lo percibió Soult al condenar el alto número de desertiones en la 3ª división de Villatte, encargada del bloqueo de Cádiz durante todo el periodo.<sup>49</sup> Para más inri, «En el sitio de Cádiz estábamos a un cuarto de ración; muchos militares desertaron para poder vivir».<sup>50</sup>

## El sistema logístico del Primer Cuerpo

Aquí intentaré analizar las especificidades de la logística imperial en dicho distrito militar, aunque bien es conocido que las tropas francesas, acostumbradas a la “guerra relámpago” desde los principios de la Revolución, solían “vivir enteramente sobre el terreno”. No obstante, seguir esta política resultó muy difícil para el Primer Cuerpo, porque se encontraba en el extremo meridional de Europa al final de unas comunicaciones difíciles y de por sí escasas, muy hostigadas por la guerrilla, a través de las cuales tenían que llegar los convoyes de refuerzos, dinero y material frecuentemente esquilados por la corrupción de los jefes de ejército o los gobernadores imperiales.<sup>51</sup> Al fin y al cabo, su lejanía respecto al centro político y administrativo del Gran Imperio era realmente enorme. Se ha calculado que el envío de un mensaje de Vitoria a París representaba un promedio de 11,7 días en 1810, frente a los 12,5 de 1811 y hasta 13 de 1812.<sup>52</sup> Por tanto, se puede entonces imaginar el tiempo necesitado para llegar hasta Jerez.

### a) *El nervio de la guerra*

Varios documentos fiscales del Ejército del *Midi* han permitido hacer una nueva evaluación –es decir frente a la antigua, propuesta por el conde de Toreno, o sea 600 millones de reales– de las exigencias económicas ocasionadas por la ocupación (por supuesto sin incluir las

<sup>48</sup> *Mémoires de François Lavaux, sergent au 103e de ligne* (1894), París, Arléa, 2004, p. 170.

<sup>49</sup> AN, 402 AP 49, carta de Soult al general Villatte del 27 de abril de 1812.

<sup>50</sup> MANIÈRE: *Souvenirs d'un canonnier de l'Armée d'Espagne*, París, J. Rouam, 1892, p. 19; la referencia al bloqueo de Cádiz ha sido traducida por Jorge Planas Campos, *Cuadernos del Bicentenario*, 8 (2010), pp. 57-64.

<sup>51</sup> SHD-DAT, C<sup>8</sup> 146, donde se pueden encontrar algunos ejemplos de las quejas de Soult contra generales acaparadores como Delaistre, Lorge, La Houssaye, Belliard, etc. en sus cartas al mariscal Berthier del 17 de marzo, 3 de julio y 29 de octubre de 1810.

<sup>52</sup> GILDAS LEPETIT: *Saisir l'insaisissable. Gendarmerie et contre-guérilla en Espagne au temps de Napoléon*, Rennes/Vincennes, PUR/Service historique de la Défense, 2015, p. 279.

tropelías, destrucciones, robos...).<sup>53</sup> Su parte autóctona mayoritaria o *Fonds d'Espagne* se apoyaba en tres pilares (el 90% del total percibido por el ocupante) detallados *infra*:

- ❖ Las contribuciones ordinarias, pagadas en metálico cada mes, con una cuota específica para cada prefectura, fruto probable de una evaluación empírica de su riqueza, a falta de estadísticas fiables. A principios de 1812, la cifra ascendía a 553.000 francos mensuales por lo que respecta a Jerez, según cálculos del intendente general Mathieu-Faviers,<sup>54</sup> frente a los 177.666 pagados en el conjunto del año 1810.
- ❖ La segunda parte de la contribución de guerra (para 1810 y 1811, ya que el año siguiente fue incorporada a la precedente) tenía que ser entregada en víveres, forraje, etc. a la Junta Central de Subsistencias creada por Soult en Sevilla. Era inicialmente consagrada al suministro de las tropas de ocupación, incluso las josefinas, pero se destinó también a la financiación de los hospitales y de los grandes trabajos franceses (industria militar, carreteras adecuadas para la artillería, etc.). Además, incluía una contribución indirecta sobre los vinos finos, con impacto especial en el distrito jerezano, que superaba un millón de francos en 1811.<sup>55</sup> Con la amenaza de penuria, tal despojo de víveres se hacía agobiante para las poblaciones: lo nota por ejemplo Rafael Zurita en Sax en 1812-1813, en el Reino valenciano recién conquistado por el Ejército de Suchet.<sup>56</sup>
- ❖ Las contribuciones extraordinarias, de finalidad claramente punitiva, castigaban toda actividad contraria al ocupante. Se fijaban en el cuadro de los cuatro distritos militares (Sevilla, Córdoba/Jaén, Granada/Málaga y Jerez). Al contrario que las precedentes, se solían pagar pronto y de forma íntegra, muy relacionadas con medidas represivas, especialmente el alojamiento forzado y retribuido de tropas (*garnisaires*). Así lo atestiguó un cabo en Morón de la Frontera y Ronda: «Ganábamos dinero: en las casas que se negaban a pagar, salíamos a cinco francos la hora; al cabo de tres semanas, mi beneficio personal se elevaba a cien francos».<sup>57</sup> También se tomaban rehenes entre las élites municipales (*a fortiori* si eran reacios), como se hizo en Medina Sidonia desde fines de 1810.<sup>58</sup> Esta última

<sup>53</sup> Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, pp. 469-484. Resulta muy ilustrativo con respecto a las complejas finanzas napoleónicas el libro de Pierre BRANDA: *Le prix de la gloire. Napoléon et l'argent*, París, Fayard, 2007.

<sup>54</sup> Philippe Gaétan Mathieu de Faviers (1761-1843), AN, *Légion d'honneur*, expediente 1791/65: ingresó en la Escuela de Minas en 1784, comisario de guerra en 1791, inspector de las revistas en 1801, comisario ordenador en 1808 e intendente general del Ejército del *Midi* desde octubre de 1810.

<sup>55</sup> Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, p. 476.

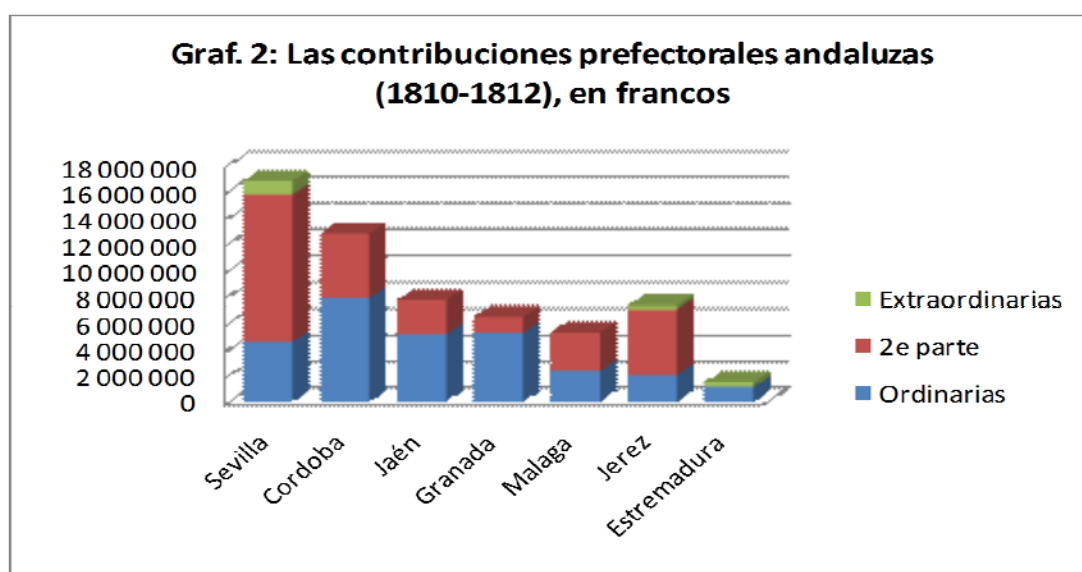
<sup>56</sup> Rafael ZURITA ALDEGUER: *Suchet en España. Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Madrid, Ministerio de Defensa, coll. Adalid, 2015, pp. 252-253.

<sup>57</sup> Nicolas PAGE: op. cit., p. 32.

<sup>58</sup> Diego CARO CANCELA: “Medina Sidonia ante la invasión francesa (1808-1812)”, en Santiago MORENO TELLO (ed.): op. cit., pp. 361-370, p. 369.

medida represiva se iba generalizándose de parte de la oficialidad francesa en España.<sup>59</sup>

El gráfico 2 expone lo realmente pagado por nuestra prefectura durante la ocupación napoleónica, ya que siempre opuso una fuerte resistencia fiscal, entre retrasos repetidos, padrones falseados e inercia administrativa,<sup>60</sup> especialmente para las contribuciones ordinarias. Se trata ante todo de un orden de grandeza, por lo que no he podido incluir las contribuciones extraordinarias de los distritos “dobles” (algunos por tanto dos millones de francos).



J.-M. Lafon: *L'Andalousie...*, p. 480.

La prefectura jerezana cargó con entre el 11 o 12,8% del conjunto de la contribución fiscal andaluza. Con excepción posible de la de Málaga fue la que menos contribuyó al fisco imperial. Lo interesante aquí es la proporción de la “segunda parte” en el total pagado (el 60,8%), sólo superado en Sevilla (el 66,5%). La superioridad sevillana resultaba lógica, como sede de la Junta Central de Subsistencias encargada de recoger víveres de toda Andalucía.

Aquí se debe tomar en consideración el papel jugado por la casa de negocios jerezana Haurie,<sup>61</sup> cuyo único equivalente en el periodo sería la empresa Grivegnée, creada en Málaga

<sup>59</sup> Rafael ZURITA ALDEGUER: op. cit., p. 107.

<sup>60</sup> Ya subrayada por Carmen MUÑOZ del BUSTILLO ROMERO en su destacada obra, *Bayona en Andalucía. El Estado bonapartista en la prefectura de Xérès*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991, pp. 355-356.

<sup>61</sup> Véanse Michel ZYLBERBERG: *Une si douce domination: les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*, París, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 1993, pp. 120-121, 149, 437 y 541; y Javier MALDONADO ROSSO: *La formación del capitalismo en el marco del Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agroindustria moderna (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Huerga & Fierro, 1998, pp. 99, 114 y 171, para sus actividades comerciales durante el siglo XVIII.

por un vecino de Lieja. Sus cuatro propietarios –Jean-Pierre, Jean-Charles, Jean-Louis Haurie y Pierre Lembeye, todos parientes y nativos del *Béarn* (actuales Pirineos Atlánticos)– eran negociantes naturalizados en junio de 1807. Desde octubre de 1810 actuaron como *fermiers généraux* (recaudadores de impuestos y prestamistas) para los ocupantes. Entre diciembre de 1810 y febrero de 1811 ya habían anticipado casi un millón y medio de reales al Primer Cuerpo. Obtuvieron en cambio varias concesiones, como la atribución de la totalidad de los vinos finos confiscados en la prefectura después de la fuga de sus propietarios, lo que representaba más de cuatro millones de reales a fines de 1811, así como una dotación de menor importancia de azogue de Almadén en la primavera de 1812.<sup>62</sup> La posibilidad de importar granos desde Málaga mediante premios, contra exportaciones de azogue (indispensable para la extracción argentífera en las Indias) o plomo, fue preconizada por José Napoleón a fines de 1811 como respuesta frente a la creciente amenaza de hambruna,<sup>63</sup> pero el propio Soult confesó haber empleado este trueque oficioso con negociantes gaditanos e incluso ingleses para asegurar el suministro prioritario de sus tropas.<sup>64</sup> De hecho, durante la primavera de 1812 hizo comprar granos en las Regencias con licencias británicas, así como harina y arroz en Cádiz.<sup>65</sup>

Cuando tuvo lugar la retirada francesa y el fin de la guerra, Juan Carlos Haurie quedó comprometido y arruinado. Por lo tanto, acabó cediendo sus derechos a un pariente suyo, un tal Pedro Domecq Lembeye, que se estableció en Jerez como negociante de vinos finos en 1822.<sup>66</sup>

#### b) Un medio logístico complementario: el corso

El corso representaba un instrumento de guerra económica, con intereses generalmente privados, y así lo entendía el propio Napoleón: encarnaba un ideal burgués, impregnado de orden y disciplina.<sup>67</sup> Pero en Andalucía tuvo características peculiares, especialmente en su litoral atlántico, donde ofrecía una mezcla de prácticas privadas y públicas, de métodos casi legales y de piratería. Fue la iniciativa vengativa de marineros de la Guardia recientemente evadidos del pontón *Castilla*, al mando del capitán de fragata Vattier,<sup>68</sup> con muy pocos medios

<sup>62</sup> Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, pp. 283-284.

<sup>63</sup> Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005, p. 138.

<sup>64</sup> *Mémoires du maréchal Soult, Espagne et Portugal*, París, Hachette, 1955, p. 264.

<sup>65</sup> AN, AFIV 1633<sup>1</sup>, carta de Berthier a Napoleón del 14 de marzo de 1812.

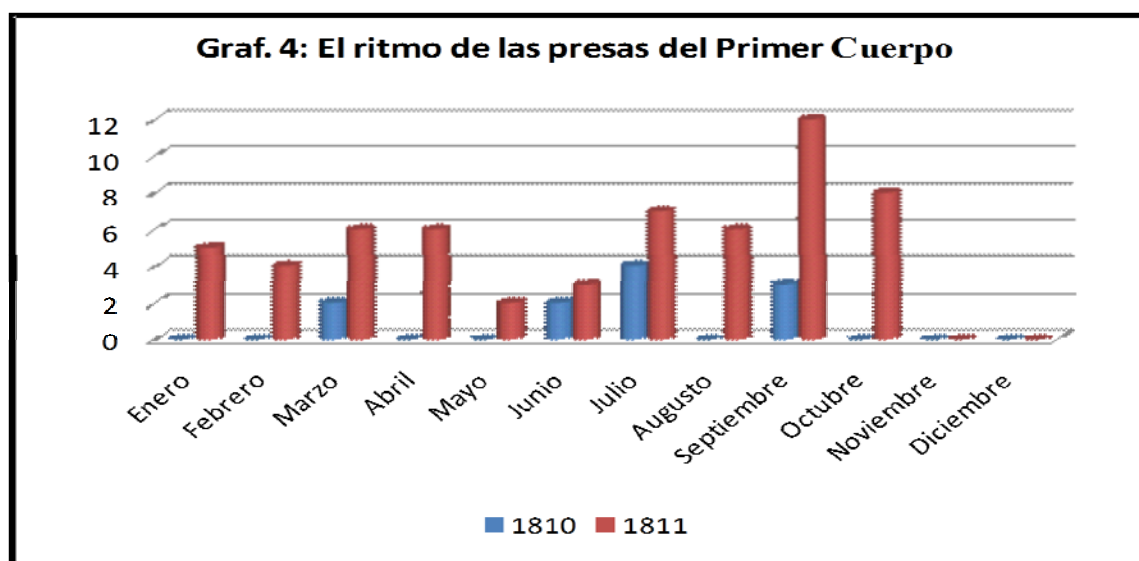
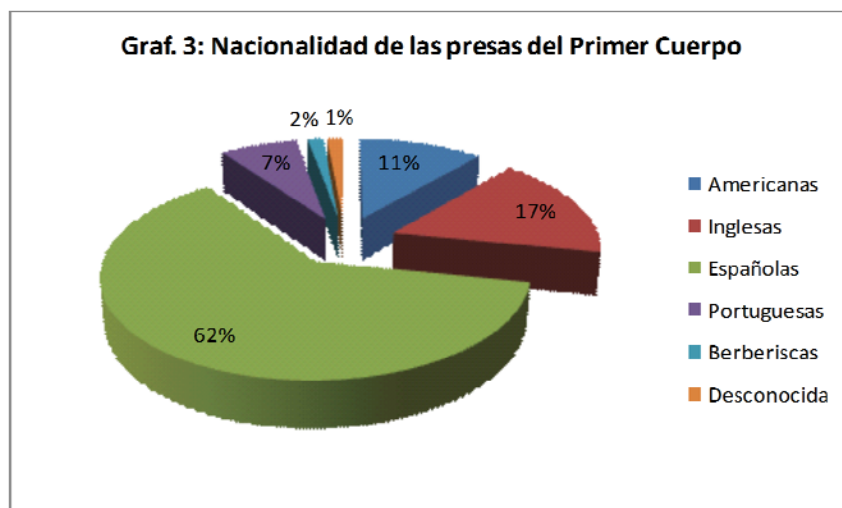
<sup>66</sup> Sophie LIGNON-DARMAILLAC: *Les grandes maisons viticoles de Jerez de la Frontera (1834-1992)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 230-232.

<sup>67</sup> Jean-Noël BÉVÉRINI: “Le Roy, le corsaire et la Loi”, en Gilbert BUTI (ed.), *Corsaires et forbans en Méditerranée (XIV<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècle)*, París, Riveneuve Éditions, 2009, pp. 15-21, pp. 19-20.

<sup>68</sup> Antoine Melchior Vattier (1776-1842), AN, *Légion d'honneur*, expediente 2678/36: guardiamarina en 1792, alférez de navío en 1795 y teniente en 1798, capitán de fragata desde 1803. Capturado en Bailén, contó entre los primeros evadidos de los pontones, fugándose del *Fortuna* el 17 de marzo de 1809 para alcanzar Tánger y regresar a España en la primavera siguiente.



iniciales (una lancha cañonera, dos buques corsarios y tres gabarras).<sup>69</sup> Sobre todo, Soult hizo del corso un medio logístico al servicio casi exclusivo del Ejército del *Midi*,<sup>70</sup> recuperando entre tres y cuatro quintos del valor de las presas. De hecho, trataba las presas capturadas en el mar como si lo hubiesen sido en el puerto, con desprecio evidente del reglamento fundamental del 2 *Prairial* Año XI (25 de mayo de 1803).<sup>71</sup>



<sup>69</sup> AN, 402 AP 44, carta de Soult a Berthier del 28 de junio de 1810.

<sup>70</sup> Ulane BONNEL: *La France, les États-Unis et la guerre de course (1795-1815)*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1961, pp. 240 y 282.

<sup>71</sup> Conseil d'État, *Rapports et projets relatifs aux prises faites en mer et conduites dans les ports d'Espagne*, informe del almirante y Ministro de la Marina Decrès al Emperador del 6 de febrero de 1811, disponible online en [www.napoleonica.org](http://www.napoleonica.org) (consultado por última vez el 16-02-2013).

Por tanto puedo proponer una primera aproximación a los resultados del corso francés en aguas gaditanas durante el periodo comprendido entre 1810 y 1812, así como del beneficio que supuso para el Primer Cuerpo.<sup>72</sup> Entre marzo de 1810 y octubre de 1811, sus corsarios, fueran privados o públicos, hicieron 71 presas, las cuales aparecen con más detalles en los gráficos 3 y 4. El primero demuestra que los corsarios franceses no respetaron los navíos neutrales (americanos y berberiscos, o sea el 13%). Tal desliz resultaba previsible: ya en los principios de la invasión Víctor tenía que apoderarse de todos los navíos ingleses y americanos anclados en la bahía gaditana, así como de sus cargamentos.<sup>73</sup> El segundo subraya cómo se desarrolló la actividad, alcanzado su punto culminante entre julio y octubre de 1811 (el 46,4%): 11 navíos fueron capturados el primer año y 60 durante el siguiente (falta la fecha precisa para uno de ellos). Su probable final en 1812 se explicaría por una vigilancia creciente de las escuadras aliadas, así como también por los importantes esfuerzos de los negociantes gaditanos a la hora de armar sus navíos y tripulaciones.

Desde el verano de 1810, Soult había permitido al capitán de navío Saizieu, jefe de las fuerzas sutiles ancladas en la Bahía, arrebatar a las presas todo lo que pudiera ser útil al esfuerzo de guerra francés (aparejos, cañones, etc.).<sup>74</sup> También podían servir como nuevos corsarios (tres fueron destruidos por su tripulación antes de su toma) o vendidos en subastas públicas (nueve seguían sin vender después de la evacuación). Por fin, no dudaron en aprovechar los cargamentos (granos, frutas, hortalizas, leña, etc.) procedentes de Huelva o Ayamonte y destinados al avituallamiento de Cádiz.<sup>75</sup> No obstante, 11 navíos estaban en lastre, por tanto vacíos, otros tres se dedicaban a la pesca y presentaban poco interés comercial, y seis cargamentos fueron en gran parte o totalmente perdidos.

Por tanto, el balance puede parecer anecdótico, pero no debe infravalorarse, sobre todo en el contexto de extrema penuria de los principios de la ocupación, antes de que se desarrolle una verdadera economía autárquica de guerra por parte de Soult. El bloqueo y bombardeo de Cádiz ocasionaba un enorme consumo de pólvora. Durante el verano de 1810 se necesitaban 93.000 libras cada día (78.000 para los cañones, 15.000 para los morteros), mientras que las reservas del Primer Cuerpo apenas ascendían entonces a 150.000,<sup>76</sup> de tal manera que en

---

<sup>72</sup> A partir de los 54 atestados de presas (algunas de ellas múltiples) presentes en el Service historique de la Défense, Département Marine (Vincennes, en adelante SHD-DM), FF<sup>3</sup> 34.

<sup>73</sup> AN, 402 AP 42, órdenes de Soult a Víctor del 1 de febrero de 1810.

<sup>74</sup> AN, 401 AP 46, carta de Soult a Saizieu del 16 de agosto de 1810. Sobre Barthélémy de Saizieu (1773-1831), véase Bernard y Danielle QUINTIN: *Dictionnaire des capitaines de vaisseau de Napoléon*, Paris, SPM, 2003, pp. 48-50.

<sup>75</sup> José SALDAÑA FERNÁNDEZ y Gonzalo BUTRÓN PRIDA: “Algarve-Huelva-Cádiz: un eje clave en la Guerra de la Independencia”, *Erebea*, 2 (2012), p. 319-342.

<sup>76</sup> Carta de Víctor al Rey José el 20 de junio de 1810, cit. por Jacques LE COUSTUMIER: *Le maréchal Victor*, París, Nouveau Monde, 2004, p. 124.

septiembre su artillería estaba limitada a cien disparos por día, repartidos por igual entre obuses y balas rojas.<sup>77</sup> Además, también faltaban municiones adecuadas.

**Tabla 2: Piezas y municiones destinadas al bloqueo de Cádiz, a fines de 1810**

	Número de piezas	Número de balas/obuses	Disparos medios/pieza
Cañones de a 36	29	527	18,1
Cañones de a 24	71	19.761	278,3
Morteros de a 12	17	3.018	177,5
Morteros de a 10	6	199	33,1
Obuses de a 6	10	6.357	635,7

AN, AFIV 1630<sup>1</sup>, *Estado del parque de artillería del sitio de Cádiz, el 1<sup>er</sup> de diciembre de 1810*

Así pues, la captura del bricbarca español *San Salvador* por el corsario *Medellín* armado en Sanlúcar de Barrameda, ocurrida en la bahía a fines de septiembre de dicho año, fue milagrosa: llevaba a bordo 148.000 libras de pólvora cargada en Londres, así como 1.672 lingotes de hierro vasco.<sup>78</sup>

### c) *El fracaso del aprovisionamiento y la hambruna*

Desde fines de 1811, estalló la hambruna entre el Primer Cuerpo, cuyos sus efectos se hicieron sentir más en la población, que contaba cada día varios muertos. Para los franceses, resultaba tanto más insoportable que la abundancia reinaba entre los gaditanos “bloqueados”.<sup>79</sup> El hambre y los robos de comestibles ocupan un lugar relevante, casi obsesivo, en las memorias de soldados rasos como Manière o Page,<sup>80</sup> con fórmulas peculiares del argot militar del periodo («cepillarse el vientre», «hacer una muy larga cuaresma», etc.).<sup>81</sup> A partir de marzo de 1812 los ocupantes tuvieron que contentarse con media ración (o sea unos 250 gramos de pan y 80 de carne diarios), rebajada después hasta un cuarto según Manière (tres libras de pan para cuatro días), lo que suscitó como es lógico un aumento de las desertiones. Todo esto iba acompañado por un retraso sistemático y prolongado en el abono del sueldo. La siguiente canción resulta extremadamente ilustrativa, una parodia de *La Sentinelle* (*La Centinela*,

<sup>77</sup> AN, 173 AP 2, carta de Victor al mariscal Berthier del 26 de septiembre de 1810.

<sup>78</sup> AN, 402 AP 46, carta de Sault a Victor el 29 de septiembre de 1810; AHN, Estado 3091, carta del josefino Juan Antonio Almagro a su padre el 28 de septiembre de 1810.

<sup>79</sup> José SALDAÑA FERNÁNDEZ y Gonzalo BUTRÓN PRIDA: op. cit., p. 335-336.

<sup>80</sup> MANIÈRE: op. cit., pp. 25, 29, 30, 31; Nicolas PAGE: op. cit., pp. 26, 27, 28 y 37.

<sup>81</sup> Alain PIGEARD: *L'Armée de Napoléon. Organisation et vie quotidienne*, Paris, Tallandier, 2000, pp. 261-262.

probablemente con los mismos aires y música) fue muy popular entre las tropas del bloqueo al traducir su triste suerte:

Un infante del bloqueo eterno  
Que no tenía un *cuarto* en su bolsillo,  
Harto de admirar tan bonito cielo,  
Así cantaba, apoyado en su piocha:  
Volad, volad, alegres céfiros,  
Llevad mis cantos hacia mi patria;  
Decid que me muero en este lugar (bis),  
Sin pan, sin gloria y sin amiga.<sup>82</sup>

Así pues, los trabajos duros e inútiles y la constante falta de dinero y de comida se hacían especialmente insoportables en un medio natural que evocaba la abundancia. Se nota también la ausencia de gloria en un teatro tan alejado del Emperador, un factor que en un ejército crecientemente profesionalizado era un estímulo esencial para oficiales y soldados: «Bajo Napoleón, la Gran Nación se vuelve una nación guerrera motivada por la gana de éxitos marciales y su decisión en demostrar su superioridad sobre Europa».<sup>83</sup> Además, se encontraban atrapados en una guerra “sucía”. Destaca sobre todo una enfermedad psicológica o incluso psicosomática, entonces llamada *nostalgie* (nostalgia),<sup>84</sup> que era el resultado de la tristeza causada entre numerosos reclutas por el abandono repentino de la patria chica, de sus familias y sus novias.

En cualquier caso, todo sonaba diferente en la poliédrica propaganda difundida por el régimen a lo largo y ancho del Imperio, algo que queda bien ilustrado con otra canción, la *Chanson sur les victoires remportées par nos armées sur les insurgés d’Espagne*.

Regresaré del Ejército,  
Buena amiga,  
Cargado de tesoros,  
En oro.  
El dinero en España

<sup>82</sup> Citada por Apollinaire FÉE: *Souvenirs de la guerre d’Espagne (1809-1813)*, París, Michel Lévy, 1861, p. 72. Traducción propia.

<sup>83</sup> Michael J. HUGHES: *Forging Napoleon’s Great Army. Motivation, Military Culture and Masculinity in the French Army 1800-1808*, NY, New York University Press, 2012, p. 106.

<sup>84</sup> Yves-Marie BERCÉ: “Nostalgie et mutilations : psychose de la conscription”, en François LEBRUN y Roger DUPUY (eds.), *Les Résistances à la Révolution*, París, Imago, 1987, pp. 171-179. También Sylvain VENAYRE: “Le corps malade du désir du pays natal. Nostalgie et médecine au XIX<sup>e</sup> siècle”, en Anne-Emmanuelle DEMARTINI y Dominique KALIFA (eds.): *Imaginaires et sensibilités. Études pour Alain Corbin*, París, Créaphis, 2005, pp. 209-222.

### Abunda con profusión.<sup>85</sup>

Si el propio Napoleón fue engañado por el espejismo de las riquezas españolas<sup>86</sup> éste también sirvió como motivación para atraer a sus reclutas. Así, Jakob Meyer, un joven soldado alemán de religión judía incorporado en 1807, relató que fue seducido por la perspectiva de hacer fortuna. Contestó a su oficial, que le preguntaba si creía que las perdices le caerían asadas en la boca una vez pasada la frontera catalana: «¡Claro que no! Pero tengo una gran media de seda que cuento con llevar a casa llena de doblones españoles».<sup>87</sup>

Por otro lado, también cabe pensar que hubo una mala gestión e incluso despilfarros de víveres: «Al dejar el sitio de Cádiz encontramos el convento de Cartonga [¿Cartuja de Jerez?] lleno de trigo germinado, de harina mohosa y de galleta estropeada, mientras que a nosotros nos habían hecho ayunar».<sup>88</sup> Y un oficial superior, al regresar del sitio infructuoso de Tarifa fue sorprendido por la fertilidad de la Campiña: «este recurso era usurpado de su destino, para alimentar la codicia y nutrir la fortuna de algunas personas cuyo nombre no hace falta señalar».<sup>89</sup> Otro testigo se mostró menos reticente a identificar a los culpables, ya que procedía del Cuerpo de Sanidad Militar, de modo general la institución más crítica frente a la jerarquía imperial por su carácter meritocrático y sus persistentes convicciones republicanas:

Soult, rey de Andalucía, meditó con Mathieu-Faviers sobre el modo de quitar a sus nuevos súbditos la cantidad más grande posible de dinero. Mi pluma resulta demasiado débil para desvelar todos los medios infames que el mariscal y el ingenioso Mathieu-Faviers emplearon para arruinar a los andaluces y, en este país mismo donde todo crece con abundancia, hacer morir a nuestros soldados y oficiales de hambre, así como de fatiga.<sup>90</sup>

Sin embargo, el servicio de suministros sumaba el 36% de las entradas del Ejército del *Midi*.<sup>91</sup> Además, desde fines de 1811 el acondicionamiento del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla tenía entre otros fines facilitar y asegurar el transporte de los excedentes agrícolas de las prefecturas de Jaén y Córdoba hasta Sevilla. Las primeras gabarras bajaron el río a principios de noviembre de 1811,<sup>92</sup> y tan sólo en abril de 1812 salieron de Sevilla 1.200 fanegas de trigo y

<sup>85</sup> Cit. por Jean-Paul BERTAUD: op. cit., p. 290. Traducción propia.

<sup>86</sup> André FUGIER: *Napoléon et l'Espagne, 1799-1808*, París, Alcan, 1930, vol. II, p. 384. Existe una traducción castellana de este estudio pionero publicada por Silverio Cañada (Gijón) en 1989.

<sup>87</sup> Jakob MEYER: *Mes aventures de guerre, 1808-1813*, París, Autrement, 2009, p. 19.

<sup>88</sup> MANIERE: op. cit., p. 32.

<sup>89</sup> Louis Joseph Amour de BOUILLÉ: op. cit., vol. III, p. 456.

<sup>90</sup> Jean-Baptiste d'HÉRALDE: *Mémoires d'un chirurgien de la Grande Armée*, París, Teissèdre, 2002, p. 138.

<sup>91</sup> Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, p. 468.

<sup>92</sup> Archivo General de Marina Álvaro de Bazán (El Viso del Marqués, en adelante AGMAB), *Corso y presas*, 5234, carta del conde de Montarco, comisario regio de Andalucía, al almirante Mazarredo, Ministro de la Marina de José I, el 13 de noviembre de 1811.

24.000 raciones de galleta hacia Sanlúcar.<sup>93</sup> Procedían sin duda de Córdoba, donde se habían establecido varias fábricas de galletas y bizcocho destinadas al Ejército.<sup>94</sup>

## Conclusión

Más allá de cualquier afán revisionista hay que reconocer que la prefectura jerezana fue entre 1810 y 1812 lo que hoy se conoce como una zona “podrida”, si empleamos términos propios del siglo XXI para calificar espacios reacios a la “pacificación”. Un Primer Cuerpo cada vez menos numeroso y móvil difícilmente podía esperar vencer tal resistencia, por ello fue la unidad más desmoralizada del Ejército del *Midi*. El recurso al reclutamiento autóctono hubiera podido disminuir su inmensa tarea, pero a pesar de las amenazas fiscales punitivas o las promesas de dinero nunca pudo llevarse a cabo, como sucedió en Rota hasta fines de 1810.<sup>95</sup> Sí se levantaron algunas guardias cívicas (3.315 hombres sobre un total de 40.000 para Andalucía a la altura de noviembre de 1811), pero entonces, y ya sin duda meses antes, se encontraban casi totalmente desarmadas, lo que era excepcional en esta zona. Solo la minoría montada, apenas 142 hombres que representaban el 4,2% del total, poseía el armamento reglamentario (fusil, pistola y sable), del que ya no disponía en mayo de 1812.<sup>96</sup>

Por tanto, lo más relevante de la prefectura de Jerez yace en su contraste con el conjunto de las prefecturas andaluzas, bastante sometidas y dotadas de un importante sector colaboracionista que no se reducía a las oligarquías municipales.<sup>97</sup> En la prefectura jerezana nunca pudo desarrollarse otra idea precursora de la contrainsurgencia contemporánea: la distinción entre “zonas útiles” en curso de normalización política y “zonas de operaciones” que se debían patrullar (y saquear) periódicamente para impedir el enquistamiento de la rebelión.<sup>98</sup> Sin embargo, la prefectura de Málaga estaba tomando el mismo camino desde el asedio infructuoso de Tarifa (diciembre de 1811/enero de 1812). Lo demostraban la “pequeña guerra” desarrollada por el general Ballesteros y la evolución hacia un proceso de guerra total incontrolable, con los fusilamientos mutuos de prisioneros regulares –entre los cuales varios josefinos– en la primavera de 1812.<sup>99</sup>

<sup>93</sup> AN, 402 AP 46, carta del general Rignoux, último gobernador de Sevilla, a Soult el 6 de abril de 1812.

<sup>94</sup> Jean-Marc LAFON: *L'Andalousie...*, p. 422.

<sup>95</sup> Ángel QUINTANA FERNÁNDEZ: “El devenir político de Rota, 1808-1810”, en Santiago MORENO TELLO (ed.), op. cit., pp. 133-137, pp. 135-136.

<sup>96</sup> SHD-DAT, C<sup>s</sup> 356 y 374, informes del general Gazan del 15 de noviembre de 1811 y del 15 de mayo de 1812 sobre las tropas josefinas del Ejército del *Midi*.

<sup>97</sup> Jean-Marc LAFON: “Sociología y motivaciones del colaboracionismo en la Andalucía napoleónica”, en Francisco ACOSTA RAMÍREZ (ed.), *Bailén a las puertas del Bicentenario: revisión y nuevas aportaciones. VII Jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea*, Jaén, Universidad de Jaén, 2008, pp. 23-54.

<sup>98</sup> André BEAUFRE: *La guerre révolutionnaire, les formes nouvelles de la guerre*, París, Fayard, 1972, pp. 77-78.

<sup>99</sup> Pablo ROMERO GABELLA: “Ecos de la *Vendée* en un manifiesto de Soult (1812): guerra de opinión y guerra a muerte”, en Paulino CASTAÑEDA DELGADO (ed.), op. cit., vol. II, pp. 327-345

¿Que tenían en común esas dos prefecturas, ambas tan difíciles de someter? Su larga fachada litoral y la proximidad de Gibraltar, que ofrecía una ayuda material atestiguada varias veces.<sup>100</sup> No obstante, la aplastante supremacía naval británica no fue explotada al máximo de sus posibilidades, algo que sin duda era fruto del tremendo fiasco de la operación anfibia de Lord Blayney en Fuengirola a mediados de octubre de 1810. Tuvo que reconocerlo el propio Blayney al mencionar una charla en Granada con el comandante de ingenieros Cossigny:<sup>101</sup>

Pareció sorprendido de que no nos hubiéramos procurado el dominio del litoral, ya que por este medio se hubiese podido desembarcar pequeños destacamentos y hostigar a los franceses, que no podían mantenerse por todas partes.<sup>102</sup>

Además, las diferentes serranías (Serranía, Sierras de Junquera y del Torcal...) constituían refugios casi inexpugnables para los insurrectos. Finalmente, jugaban también un papel importante las estructuras agrarias: el predominio de minifundios y pequeños campesinos en ambos litorales resultaba desfavorable para el ocupante, como lo fue en la Montaña Navarra desde el principio de la insurrección.<sup>103</sup> ;contrariamente a una masa de jornaleros preocupada por sobrevivir, estos propietarios sí que tenían mucho que perder con las incesantes requisiciones imperiales!

Sin embargo, existía entre ellos una divergencia real, ya que varios datos subrayan el arraigamiento del colaboracionismo en la prefectura malagueña y el ambiente creciente de guerra civil fielmente reproducido en el diario del médico patriota Mendoza y Rico.<sup>104</sup> En este punto destacan los esfuerzos con el fin de desarrollar cultivos relevantes para Francia en el marco del bloqueo continental y ansiados por industriales de primer orden como Oberkampf (algodón y caña de azúcar), la implicación de su élite negociante en el corso francés y sus

---

<sup>100</sup> Hippolyte d'ESPINCHAL: *Souvenirs militaires*, París, Ollendorf, 1901, vol. II, p. 9 y Louis Joseph Amour de BOUILLÉ: op. cit., vol. III, p. 371; también AN, 402 AP 42, carta de Victor a Soult el 18 de marzo de 1810.

<sup>101</sup> Corneille Auguste Charpentier de Cossigny (1779-1861), AN, *Légion d'honneur*, expediente 597/94: ingresó en la Escuela de Ingenieros en 1798, teniente en 1800, capitán en 1801, jefe de batallón en 1809. También [www.geneanet.org](http://www.geneanet.org) (arbol de Patricia Châteauneuf), consultado por última vez el 23-04-2016.

<sup>102</sup> Andrew Thomas BLAYNEY: *Relation d'un voyage forcé, en Espagne et en France, dans les années 1810 à 1814*, París, Arthus Bertrand, 1815, vol. I, p. 98.

<sup>103</sup> John Lawrence TONE: *The Fatal Knot. The Guerrilla War in Navarre and the Defeat of Napoleon in Spain*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1994, pp. 10-16.

<sup>104</sup> José MENDOZA y RICO: *Historia de Málaga durante la revolución santa que agita a España desde mayo de 1808*, Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo/Academia Malagueña de Ciencias, 2003, pp. 114, 118 y 132.

beneficios<sup>105</sup> o el papel de cabecillas como Francisco Díaz Mingana o Tomás Villareal en la contraquerilla.<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> Jean-Marc LAFON: “Deux modèles économiques de la course française dans l’Espagne occupée: Almeria et Malaga (1810-1812)”, *Revue d’Histoire Maritime*, 17 (2013), pp. 181-197.

<sup>106</sup> Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN: *Guerrilla, contraquerilla y delincuencia en la Andalucía napoleónica (1808-1812)*, Lucena, Fundación para el desarrollo de los Pueblos de la Ruta del Tempranillo, 2004, vol. III, pp. 53 y 58.